

EXCELSIOR

Por Etica, me uno a los que Piden Información Sobre los Desaparecidos en Argentina: Borges

Buenos Aires, 20 de agosto. (ANSA) — Jorge Luis Borges, considerado como el escritor argentino viviente de mayor envergadura, dijo que había firmado un pedido para que el gobierno dé información sobre los "desaparecidos" por "una cuestión de conciencia", y que aunque la solicitud "no tenga ningún resultado práctico, todos aquellos que la firmaron hoy deben sentirse más serenos".

Borges, de 81 años, fue uno de los firmantes de un aviso pagado que apareció la semana pasada en el matutino "Clarín", y en el que se solicitaba al gobierno información sobre las numerosas personas denunciadas como "desaparecidas", en el último lustro, en el marco de la lucha contra los grupos terroristas de izquierda.

El aviso fue firmado también por otros escritores como Adolfo Bioy Casares, María Lynch, Ernesto Sábato, además de obispos, pastores, rabinos, políticos y el director técnico de la Selección de Fútbol Argentina, César Luis Menotti.

El siguiente es un resumen del diálogo mantenido por ANSA con el escritor, cuya ceguera es casi total, en su penumbroso departamento de un barrio residencial de Buenos Aires.

—¿Por qué firmó la solicitud en la que se reclama la publicación de las listas de desaparecidos en Argentina, y la divulgación de noticias sobre su paradero?

—Lo hice para sentirme tranquilo, por una cuestión de conciencia, porque pretendo ser una persona ética, aunque no siempre lo logre. Si no lo hubiese hecho, no estaría tranquilo. Tal vez no tenga ningún resultado práctico, pero todos aquellos que la firmaron hoy deben sentirse más serenos.

No se quién es... a mí me leyeron el documento, y eso es lo que firmé. Lo hizo una señora cuya hija desapareció hace cuatro años. Ella me pidió la firma. No conozco a muchas de las personas que firmaron, pero creo que tienen razón. El deporte es frívolo (clara alusión a la presencia de César Luis Menotti entre los firmantes pero haber firmado lo honra".

Creo que el honor del gobierno argentino y de la autoridad de las fuerzas armadas exige un examen público e imparcial de estos hechos atroces. Quienes sean sospechosos de haber sido sus autores deben tener derecho a un proceso y a sus abogados defensores. Condeno el hecho de que pueda existir una justicia clandestina.

Tal vez el número de desaparecidos sea exagerado por comunistas y peronistas para sus propios fines, pero el mal no es una cuestión de estadística. Caín es tan condenable como la destrucción de Cartago por los romanos y la de Hiroshima por los estadounidenses. Si mato a alguien soy un asesino, basta un solo crimen. Debe quedar claro que el honor del gobierno exige que estos hechos sean esclarecidos. Es algo que está infamando la imagen argentina en el exterior, de la que tanto se habla.

En cuanto a mí, estoy tratando de actuar como una persona ética. No es la primera vez que protesto, ya lo hice en el pasado. De quienes firmamos, nadie puede pensar que hayamos sido cómplices de lo sucedido, y yo firmé porque amo mucho a mi país.

¿A qué se debe su hastío contra la política?

No contra la política, sino contra los políticos. En la democracia deben ser poco escrupulosos. Basta ver la campaña en curso en Estados Unidos: promesas, sonrisas, corrupción. Me parece un poco indigno.

—Pero con frecuencia a usted se le ha considerado amigo del régimen militar argentino, ¿no es así?

—Yo soy un civil. Vivo de mis dos jubilaciones, como director de la Biblioteca Nacional, cargo al que renuncié luego del regreso de Perón a Argentina, y como profesor de literatura inglesa en la Universidad de Buenos Aires, además de percibir el diez por ciento de la venta de mis libros: no tengo vínculos con ningún gobierno, no soy nacionalista, no soy católico, ni siquiera estoy seguro de ser cristiano, soy agnóstico. No sé cómo la gente puede considerarme cercano al gobierno. Apenas soy un señor de clase media, un burgués al que le place escribir libros. Y por otra parte no es la primera vez que me ocupo de este asunto. Ya lo he hecho en España en Francia, incluso aquí en Argentina.

¿Pero usted firmó la solicitud junto a sus enemigos, no?

—no tengo enemigos, no hago política.

¿Por ejemplo, Deolindo Bittel (dirigente peronista), de un partido siempre rechazado por usted.

Le dije al rey de España cuando me premiaron en Madrid (con el Premio Cervantes, entregado el año pasado) que un rey, como un poeta, acepta su destino. El político en cambio lo busca, y para ello se sirve de cualquier método: la mentira, la corrupción, las promesas".

¿Pero una actitud más "política", no lo acercaría al Premio Nóbel?

No, no lo merezco. Los suecos son gente sensata y se dieron cuenta de que mi obra no lo merece dejando de lado las consideraciones políticas.

¿Qué consecuencias cree que podrá traerle esta firma suya?

No sé que consecuencias tendrá, no es la primera vez que tomo posición en este sentido y me complace que vengan a hablar conmigo de un hecho que me interesa. Pero cada acto, cada acción nuestra es el punto de partida de una serie infinita de consecuencias. ¿Por qué no he lo(a